

RELIGIOSIDAD POPULAR

SUMARIO: 1. ¿Qué es la religiosidad popular? 2. Fenomenología de la religiosidad popular. 3. Claves para una lectura teológica de la religiosidad popular. 4. Actitudes del evangelizador ante la religiosidad popular. 5. Orientaciones pastorales. 6. Religiosidad popular y liturgia. 7. Religiosidad popular y catequesis. Bibliografía

La religiosidad popular ha estado siempre muy presente en la Iglesia Católica; su presencia ha dependido de épocas y situaciones, y ha sido más o menos reconocida e integrada en el conjunto de la vida eclesial. A pesar de las condiciones favorables o desfavorables, la religiosidad popular sigue estando presente y manifestándose con fuerza de una u otra manera. “Parece nacer hoy, por tanto, como decantación del ideal de la ciencia y de la técnica, y, de rechazo, proponerse como búsqueda de una identidad nueva, de un retorno a la naturaleza, al sentido común; como busca de espacios nuevos de libertad, de serenidad, de armonía consigo mismo y con el mundo”¹. La teología de la liberación ha profundizado la religiosidad popular tanto desde el punto de vista teológico como de la pastoral. Estamos ante una manifestación religiosa profunda, compleja y variada; es necesario, con un talante abierto y dialogante, conocerla en profundidad para ver qué nos aporta y como podemos ayudar a su renovación. Las orientaciones pastorales y catequéticas dependen del discernimiento pastoral que realicemos.

1. ¿QUÉ ES LA RELIGIOSIDAD POPULAR?

Es difícil encontrar una definición precisa y universalizable; lo que tenemos son aproximaciones que, según ámbitos, subrayan más unos u otros aspectos. Esta variedad de comprensiones manifiesta la complejidad del fenómeno que llamamos religiosidad popular. Lo que sí está claro es que la religiosidad popular es una manifestación religiosa distinta de la religiosidad oficial, cuenta con un modelo organizativo propio, sus expresiones son básicamente culturales (gestión mágico-sacral de la religión), manifiestan la necesidad de fiesta y de sociabilidad, busca un futuro mejor por la salud y el trabajo, y es practicada básicamente por las clases sociales más sencillas y populares. La religiosidad popular encierra una serie de valores humanos y religiosos muy importantes: “hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: “paciencia, sentido de la cruz en la vida cristiana, desapego, aceptación de los demás, devoción” (EN 48). En síntesis, dice Pablo VI que la religiosidad popular expresa “una sed de Dios que sólo pueden conocer los sencillos y los pobres” (EN 48). Desde el punto de vista antropológico, la religiosidad popular expresa los sentimientos más profundos (“alborales” según M. Eliade): cercanía a la naturaleza, contacto con la vida y

¹ A. N. Terrin, NDL, S.Pablo, 1996, 1723

la muerte, y la necesidad de sentirse seguro e integrado en la compleja realidad. Este modo de situarse las personas manifiesta, al mismo tiempo la necesidad de salvación en medio de las amenazas de la existencia y la de dar unidad a la vida por medio de símbolos y narraciones.

Desde la perspectiva psicosociológica las manifestaciones de religiosidad popular se refieren a experiencias vividas en la niñez en relación con los componentes de la propia identidad, con la apertura a lo sagrado, la estética y la amistad. En el sentir popular, lo natural y lo humano carecen de autonomía y se transforman en algo que escapa al control de las personas; ante la fuerza de lo negativo y la amenaza del futuro, lo mágico sacral se hace presente “Satisface la necesidad de reintegración psicológica mediante técnicas que circunscriben la crisis a unos horizontes mítico-rituales definidos y ocultan la historicidad del devenir y la conciencia de la responsabilidad individual, permitiendo afrontar de tal forma, en un régimen protegido, el poder de lo negativo de la historia”². A lo anterior habría que unir la esperanza después de la muerte en una vida que libere definitivamente de las limitaciones y de los sufrimientos.

La teología de la liberación ha profundizado en la religiosidad popular a través de las categorías de pueblo, historia y cultura. En Medellín (1968) y en la posterior reunión de teólogos y obispos argentinos (1969) se constata que la cultura popular es un elemento fundamental de la religiosidad popular. El pueblo, ayudado por la fe, en medio de la pobreza, sufrimientos e injusticias que padece, interpreta la realidad y mira al futuro; al hacer esto, experimenta las contradicciones y las limitaciones, pero también la apertura a lo gratuito que trasciende, es decir, al misterio. En el congreso sobre religiosidad popular (Québec 1972), el profesor de Historia de las Religiones en la Sorbona, M. Merlín, presenta la religiosidad popular como una forma “sencilla, directa y rentable” de relacionarse con lo divino³. En el capítulo II de la 2ª parte de “Evangelización y religiosidad popular”(Puebla 1979) habla del “pueblo latinoamericano” y de “el alma de América Latina”; La religiosidad popular es la forma cultural que la fe y la práctica religiosa adquiere en un pueblo concreto. “Esta religión del pueblo es vivida preferentemente por los pobres y sencillos, pero abarca a todos los sectores sociales, y es a veces uno de los pocos vínculos que reúne a los hombres en nuestras naciones políticamente tan divididas. Eso sí, debe sostenerse que esa unidad contiene diversidades múltiples según los grupos sociales, étnicos e incluso generacionales” (Doc. de Puebla, Madrid 1979,131- 137). Por la religiosidad popular el pueblo se evangeliza permanentemente a sí mismo (Puebla nº 450).

Luis Maldonado habla de los siguientes rasgos para identificar las expresiones de religiosidad popular: lo mágico (suprarracional, intuitivo), lo simbólico y lo imaginativo, lo místico (emotivo, vivencial), lo festivo y lo teatral (representativo, celebrativo), el humor y la crítica, lo comunal (asociativo) y lo político (lucha por la libertad). En síntesis, podemos decir que la religiosidad popular manifiesta aspectos positivos y negativos. Entre los primeros subrayamos el protagonismo del pueblo, los signos y símbolos que utiliza, el aspecto vivencial integral, el contacto con la naturaleza y la importancia de lo comunitario –festivo. Como aspectos negativos todas las reminiscencias de lo mágico y supersticioso, la utilización folklórica y la ausencia de lo histórico liberador.

En los años 80–90 la religiosidad popular ha empezado a llamarse “religión popular” por la influencia de nuevas fuerzas: los nostálgicos que pretenden recuperar lo

² E. de Martino, *Sud e Magia*, Feltrinelli, Milán 1971, Epílogo 137

³ M. Merlín, *Le Phénomène religieux populaire*, en B. Lacroix et P. Boglioni, *Les religions populaires*, Québec 1972

vivido cuando eran niños y la clase política emergente que cae en la cuenta de la importancia de las manifestaciones populares y las manipula. En uno y otro acaso, se recupera más la forma que el fondo y, en consecuencia, se desvirtúa el sentido genuino de la religiosidad popular, pues el resultado final es más pagano que creyente. Ante esa nueva situación conviene recordar las aportaciones de los documentos del CELAM: respetar los valores de fondo de la religiosidad popular, impregnarla de evangelio, trabajar la formación de comunidades, explicitar más el “clamor que encierra por una verdadera liberación”, y apuntar a la síntesis fe-vida por la experiencia de la conversión.

2. FENOMENOLOGÍA DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR

El Directorio Litúrgico-Pastoral de la CEE (1989) clasifica la religiosidad popular en dos grupos: a) individual-familiar (uso de objetos piadosos, imágenes itinerantes por domicilios, acontecimientos, patrocinio de santos, etc.); b) social (devociones populares de santos o marianas, procesiones, cultos eucarísticos, romerías, etc.)⁴.

El florecimiento de distintas expresiones de religiosidad popular responde a varios motivos: la necesidad de recuperar las raíces socioreligiosas, la apertura natural a lo trascendente y la búsqueda de valores espirituales. La forma en que se organizan y expresan tiene que ver, en no pocos casos, más con lo cultural, festivo y folklórico que con lo estrictamente religioso. Lo religioso popular se hace rito, forma y convivencia festiva.

En América Latina las fuentes de donde bebe la religiosidad popular es muy variada, y está conformada por las culturas que se han fusionado a lo largo del tiempo y por la evangelización de la fe cristiana. En el sustrato de la religiosidad popular están las aportaciones indígenas (ritmos, vestidos, música, comidas, etc.), la cultura afroamerindia teñida por la experiencia de esclavitud, la nostalgia de los orígenes perdidos y los ritos de trance y sanación, las aportaciones del ámbito rural, la influencia de las capas sociales urbanas marginadas (se reagrupan para mantener sus valores), y los promocionados socialmente que utilizan la religiosidad popular para medrar social o políticamente.

Tanto en un ámbito como en otro aparece la contaminación en la religiosidad popular; ésta viene producida por los nuevos movimientos religiosos y sus expresiones sincretistas que tiene como finalidad el éxito en el trabajo, la salud, el amor y los negocios. También aparecen prácticas que piden una obediencia ciega para evitar problemas y conseguir beneficios (ej.: cadenas de... que hay que mandar necesariamente a otras personas). El fondo de algunas de estas prácticas es adecuado, pero su funcionamiento es interesado y manipulador. Sorprende el que, a veces, este tipo de cosas es seguido por profesionales con buena formación técnica y científica.

2.1 Ejemplos de inculturación del catolicismo español⁵.

a) El catolicismo popular andaluz. Tiene tres características: se transmite por la familia, expresa la convivencia festiva entre las personas, y las cofradías son su cauce normal. Se centra en el Señor y en María a través de las procesiones. El Nazareno que sufre y muere es quien fundamenta todas las esperanzas; por eso el Viernes Santo cobra una especial relevancia como expresión religiosa popular y como comida común. Las

⁴ Cf. Secretariado Nacional de Liturgia, Liturgia y piedad popular. Directorio, PPC 1989, nº 8

⁵ L. Maldonado, Para comprender la religiosidad popular, Verbo Divino, 1990

imágenes expresan el aspecto humano y sufriente del Señor, en quien el pueblo reconoce sus sufrimientos y desesperanzas. El Padre, en la religiosidad popular andaluza, es Jesús de Nazaret, pues el Padre “se abaja” en el Hijo amado y le inviste de todo su poder. El canto flamenco expresa el sentimiento de tragedia que se consuma en la pasión y muerte de Jesucristo. La resurrección, como triunfo de la vida sobre la muerte, aparece en todo el Triduo Pascual y se concreta en la persona de María. El contraste entre las imágenes de Cristo y de María es llamativo; María tiene paso propio, y se representa como reina y como ideal. Ella es la “sin pecado”, inmaculada, mediadora de la salvación y complementa la imagen patriarcal y justiciera de Dios Padre. Por esto, María es la imagen de la nueva humanidad que comienza en la Pascua y que recibimos en el Bautismo. Los encuentros entre el Señor y su Madre son abundantes y tienen un significado profundamente emotivo. La conjunción de luces, olores, música y movimiento y piedad en los atardeceres produce un “momento” maravilloso en lo emotivo, lo estético y lo experiencial religioso.

b) El catolicismo popular castellano. La manera de ser del castellano configura la comprensión y manifestación de la religiosidad. El carácter del castellano es reservado, seco, autoritario y duro; la vida le ha enseñado a trabajar y a ahorrar. El trabajo agrícola le hace ser dependiente de los fenómenos naturales; esto confiere a su religiosidad la nota del intercambio (do ut des = doy para que me des). Otra nota importante es la identificación con su pueblo y vecinos (el mote es signo de pertenencia a una comunidad) y el distanciamiento respecto de los forasteros o los de los pueblos colindantes. Los monasterios que existen son valorados y se toman como referencia y alimento de su religiosidad; a ellos se acude en fechas señaladas o situaciones especiales. Las cofradías se encargan de velar a los enfermos y de acompañar a los difuntos.

2.2 Otras manifestaciones de religiosidad popular.

- **La devoción a los santos.** Los santos actúan como mediadores entre el Dios eterno e inmutable (distante y distinto) y el localismo de lo propio y cercano. El culto a los santos hace que las prácticas religiosas tengan un sabor local y propio; el santo les pertenece y ellos están vinculados al santo que les protege y ayuda en lo cotidiano de su vida.
- **La devoción a María.** La mujer y la maternidad en muchas culturas ha comportado un acercamiento al misterio. La devoción mariana se ha desarrollado a partir del siglo XI al poner a María como patrona de iglesias y ermitas, y al establecer el Papado la devoción a María como vínculo de unión de la cristiandad. La extensión de la devoción a María y la obediencia al papado se extendieron al tiempo por la cristiandad por la evangelización realizada por los frailes mendicantes, los predicadores y los monjes de Cluny. A partir del siglo XIII las imágenes y las pinturas representan a la Madre y al Hijo con rasgos mucho más humanos y menos señoriales. María es refugio seguro en los peligros, su devoción asegura una buena muerte, y puede intervenir milagrosamente en nuestras vidas. La influencia del Renacimiento a partir del s. XV ayuda a subrayar los misterios gloriosos y María aparece como Reina de lo creado y plenitud de las aspiraciones humanas.

- **Las hermandades y cofradías.** Son lugar de encuentro, vida cristiana, de adoración de Cristo, de apostolado y de preparación de actos devocionales y de procesiones. Según la carta pastoral de los Obispos del Sur de España, Las Hermandades y Cofradías, la finalidad de éstas es: el culto y la acción apostólica. Para ello deben asumir como tareas fundamentales: la conversión de sus componentes, la preocupación por la justicia y la caridad, y la participación en la tarea evangelizadora. Como defectos o carencias se citan: la falta de coordinación con los organismos diocesanos, la importancia del “paso” en sí mismo, el quedarse en el Viernes Santo, y la primacía de lo propio a la celebración litúrgica del Triduo Pascual.
- **La romería.** Es la conjunción de fiesta y rito; supone un recorrido y tiene como meta la llegada y celebración en el santuario. Como en toda peregrinación, se sale de lo cotidiano, se busca la manifestación de lo divino y se tiene la experiencia de un modo nuevo de relación a lo largo del camino. Con frecuencia, el atuendo de los peregrinos o romeros es expresión del proceso interior que se quiere realizar. La llegada se celebra de manera especial con celebraciones propias.
El rito, a través de las palabras y los gestos, procura el encuentro del pueblo con lo sagrado y la liberación de lo rutinario; en el desarrollo del rito se hace referencia a los orígenes, se ilumina el presente y se alude a un futuro nuevo y mejor. La repetición periódica, anual por ejemplo, ayuda a comprender y vivir mejor lo que el rito comunica. La repetición del rito se hace conforme a unas normas establecidas y transmitidas para expresar que el propietario del mismo es la comunidad inserta en una tradición. Para que las ritualizaciones se mantengan deben hablar a los sentimientos humanos y tener relación con los deseos profundos de las personas; desde el punto de vista cristiano, pretenden ayudarnos a entender la vida como “peregrinación en la fe”. Los pueblos que han sido oprimidos viven las peregrinaciones como expresión de fe y de liberación. Las peregrinaciones a los santuarios y las fiestas religiosas populares constituyen una teología narrativa desde la que se ilumina la vida entera. Por el sentido penitencial que tienen no es huida del esfuerzo y del dolor que conlleva lo cotidiano; al contrario de lo que pasa en las fiestas burguesas, las fiestas religiosas populares están en conexión con el trabajo y la convivencia, y son un aliento para volver a las tareas cotidianas. La Virgen y los santos ocupan un lugar central, y con ellos se tiene una relación de profunda familiaridad, concreción de la relación filial con Dios Padre.

2.3 Relaciones entre religiosidad popular y religiosidad oficial. Merlín afirma que toda praxis religiosa se ve enriquecida por las expresiones populares, pues lo popular es un modo de reaccionar ante lo que tiene de incomprensible y poco afectivo la religión oficial. Los intentos de renovación hechos desde la Iglesia se han realizado utilizando unos lenguajes, símbolos y expresiones poco asimilables para la mentalidad del pueblo. Sacrosanctum Concilium considera al pueblo de Dios, la Iglesia, como el sujeto de la celebración litúrgica; por la acción del Espíritu la Iglesia realiza la acción litúrgica en nombre de Jesucristo. (nn. 14,26) A lo largo de la historia la Iglesia ha incorporado a la liturgia elementos propios de la religiosidad popular. El Vaticano II pidió la adaptación cultural de los ritos litúrgicos (SC 37-39), el mantenimiento de las costumbres regionales en el matrimonio (SC 77) y el canto popular en la liturgia (SC

118). En el momento actual el diálogo entre liturgia y religiosidad popular debe orientarse por la búsqueda de lo evangélico, la genuina tradición y los valores permanentes de la liturgia de la Iglesia; al mismo tiempo, conviene recordar que la piedad popular es expresión auténtica de fe cristiana y, en el momento actual, un modo de llegar a muchas personas en contexto de increencia⁶. El pueblo en las expresiones de religiosidad popular solicita la presencia del sacerdote para las celebraciones sacramentales, pues necesita la certeza oficial de que es escuchado por Dios. “Al pueblo no le gusta intervenir directamente en la gestión espiritual del ritual festivo, de las propiedades y de los aspectos económicos que implica el culto”⁷. Este reconocimiento de la presencia del clero para momentos importantes es también motivo de conflicto que se solventa en cada caso concreto según los talentos y actitudes de unos y otros.

La 2ª parte de “Marialis cultus” (1974) da pautas para la renovación del culto mariano, tanto en el aspecto litúrgico como en el devocional; insiste en las referencias trinitarias, cristológicas y eclesiales que debe tener en las manifestaciones de religiosidad popular. En las orientaciones pastorales subraya los aspectos bíblicos, litúrgicos, ecuménicos y antropológicos (nn.24-39). En honor a la verdad, hay que reconocer que las liturgias orientales han dado mejores respuestas a las necesidades del pueblo, tanto en la integración de elementos devocionales como en las celebraciones populares. “Potenciada y asumida en el seno de la liturgia, la religiosidad popular ofrece el humus celebrativo necesario para un culto ferviente a Dios, recupera tesoros de la tradición católica de los últimos siglos, desaprueba creativities litúrgicas apresuradas, nuevo fruto de personalismo sin trasfondo cultural y sin raíces populares en la Iglesia.”⁸. El Misal Romano de Palo VI ha recogido en las “misas votivas” y en las “misas y oraciones ad diversa” muchos aspectos de la religiosidad del pueblo; es una buena pista, pero no todo lo que se integre de la religiosidad popular debe hacerse en la celebración eucarística. Tampoco es bueno hacer celebraciones híbridas que traten de armonizar elementos de la piedad popular y de la liturgia que no pueden integrarse. El pueblo de Dios necesita una variedad de expresiones culturales que no hay porqué eliminar; los ejercicios piadosos se derivan de la liturgia y a ella preparan a los fieles; un aspecto de la evangelización de las expresiones de religiosidad popular es que se estructuren como celebraciones de la Palabra y cuiden el aspecto oracional.

3. CLAVES PARA UNA “LECTURA TEOLÓGICA DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR”.

“Apenas hay nada que la teología necesite con tanta urgencia como la experiencia religiosa condensada en los símbolos y narraciones del pueblo. Nada le es más necesario, sino quiere morir de inanición dentro de sus propios conceptos, que tan rara vez son expresión de experiencias religiosas nuevas y tantas veces repiten simplemente conceptos de experiencias pasadas”⁹.

- **La actitud de Jesús de Nazaret.** Los Evangelios nos presentan los enfrentamientos de Jesús de Nazaret con los representantes de una religión farisaica, legalista e injusta; por el contrario, Jesús valora las actitudes de la gente sencilla, la fe de los pobres y el deseo de salvación de los humildes

⁶ Cf. CE de Liturgia, Evangelización y renovación de la piedad popular, PPC, 1987, n.44

⁷ G. Mattai, Religiosidad Popular, NDE, S. Pablo, 1991,1663

⁸ J. Castellanos, Religiosidad popular y liturgia, NDL, S. Pablo, 1996, 1774

⁹ J. B. Metz, Iglesia y pueblo. El olvidado sujeto de la fe, en “La fe en la historia y en la sociedad”, Cristiandad, 1979, 159

(Mc 8, 33). A todos llama a la conversión y a abrirse a la novedad que supone la Buena Noticia del Evangelio; las actitudes del corazón desde la experiencia de Dios Padre y el amor compasivo al necesitado marcan el momento de una religión nueva y verdadera.

- **La fuerza liberadora de la fe.** La teología de la liberación estructura los aspectos de la vida cristiana desde y para la salvación de los hombres y mujeres concretos, y tomando en consideración las situaciones sociales, políticas y económicas “Allí donde la opresión y la liberación del hombre parecen hacer olvidar a Dios,—un Dios tamizado por nuestra propia y larga indiferencia ante estas cuestiones,— debe brotar la fe y la esperanza en aquel que viene a arrancar de raíz la injusticia y a aportar, en forma imprevisible, la liberación total”¹⁰. Esta aportación ayudará a muchos cristianos de condición y conciencia burguesa a tomar conciencia de las contradicciones de su vida por la separación entre la fe y la justicia; la unión entre “evangelización y promoción de la justicia” es algo que beneficia por sus frutos a toda la sociedad civil.

- **La práctica religiosa de las pequeñas comunidades.** Las comunidades de base han propiciado en muchos lugares de marginación una forma de reflexión y de celebración profundamente renovadora de sus vidas y del compromiso social. La lectura de la Palabra de Dios y la relación de esta con la vida está en la base de la oración y la celebración. La revisión de vida desde la Palabra y el análisis de la realidad les permite comprender mejor el sentido liberador del seguimiento de Cristo y el estilo de vida alternativo que ello conlleva. La religiosidad popular sana y bien orientada ha renovado el sentido comunitario de la fe; y la promoción de una pastoral comunitaria ha dotado a la religiosidad popular de un nuevo contexto eclesial y de compromiso liberador.

4. ACTITUDES DEL EVANGELIZADOR ANTE LA RELIGIOSIDAD POPULAR

Estamos ante una realidad rica, compleja y profunda, como dice Pablo VI en EN Por esto mismo a veces resulta ambigua y necesitada de purificación e iluminación. Ante todo los pastores y las comunidades deben mantener la “caridad pastoral” que posibilita las actitudes de acercamiento y acogida; la religiosidad popular evangeliza a los que la practican y a la Iglesia entera cuando reconoce sus valores profundos. Esta disposición positiva lleva a una actitud de respeto para poder analizar objetivamente lo que existe y asumir sin distorsionar la realidad. Dice Pablo VI que asumir significa “colmar y trascender”; sólo así se puede ayudar verdaderamente a la religiosidad popular. Los valores que tenemos que buscar en las expresiones de religiosidad popular son: la sed de Dios, la generosidad y el sacrificio, la confianza en la providencia y el compromiso con los hermanos (EN 48). Hecho el análisis los pastores deben empeñarse en corregir las deformaciones que encuentren y evitar los peligros que conllevan. Hay que huir de los extremos en los que fácilmente se puede caer: aceptarlo todo para evitar conflictos y “mantener la fe”, y trabajar con los cultivados aceptando pasivamente otras expresiones de religiosidad. La renovación de la religiosidad popular será más fácil si los pastores

¹⁰ G. Gutiérrez, Teología de la liberación, Sígueme, 1973⁸, 268

utilizan, la “lógica del corazón” más que las exigencias de la razón. G. Bruno desde la metodología de la relación de ayuda propone los siguientes pasos metodológicos:

- **Entrar enfáticamente en relación directa** y tratar de ver y de situarse como lo hace el pueblo.
- **Respetar lo que existe** y no pretender cambiarlo todo desde el comienzo
- **Observar y analizar** lo más objetivamente posible las manifestaciones de religiosidad popular.
- **Manifestar con verdad y sencillez** los aspectos negativos, ambiguos o dudosos.
- **Confrontar** los elementos criticables de forma que se puedan purificar y trascender.
- **Preguntar a las personas por su vivencia**; en esto consiste la toma de conciencia emocional y significativa de una realidad que nos es extraña.
- Los pastores también deben ser sinceros y cuestionar la propia religiosidad en actitud de revisión y diálogo.

5. ORIENTACIONES PASTORALES

“Para que la relación cristianismo–piedad popular sea fecunda, han de cumplirse las debidas condiciones de reciprocidad: por un lado, hay que hacer capaz a esa cultura de expresar explícitamente los signos de la fe y de aceptar la ruptura con las tradiciones y las formas que sean incompatibles, del todo o en parte, con la penetración del Evangelio en todos los campos de su vida colectiva; por otro lado, la Iglesia ha de hacerse a sí misma capaz de asimilar los valores de ese pueblo, de comprender cómo ve él el evangelio desde ellos”. (Obispos del Sur de España).

- **La fe necesita ser inculturada para que sea comprendida y vivida**; con todo, no se puede identificar la fe con una cultura. Aprovechar los valores propios de la religiosidad popular como referencia antropológica y cultural de la acción evangelizadora.
- **La relación – vinculación entre las “instituciones”** que sustentan la religiosidad popular y los ámbitos eclesiales diocesanos y parroquiales. La integración de estas instituciones en la pastoral de conjunto, sin perder sus propias peculiaridades, es el mejor síntoma de una adecuada orientación y funcionamiento.

- La religiosidad popular expresa más claramente los misterios salvíficos llamados dolorosos; este servicio a la fe del pueblo de Dios **debe completarse con una mayor explicitación de los misterios gloriosos**, así como de la relación entre ambos. De este modo la historia humana queda mejor referenciada.
- **Los pastores han de evitar la actitud clerical y autoritaria** propia del que decide desde fuera y sin comprender toda la complejidad de la religiosidad popular. Una deficiente actuación de los pastores lleva a contraposiciones simplistas entre una iglesia de masas y unas minorías cultivadas. El análisis de los aspectos de la religiosidad popular debe hacerse “desde dentro”, en actitud de empatía y con la mejor de las intenciones. La caridad pastoral lleva a atender e integrar las diferentes manifestaciones de la vida de fe.
- **El localismo propio de la religiosidad popular tiene elementos muy positivos**; nos recuerdan la cercanía y bondad del rostro de Dios Padre revelado en Jesús de Nazaret. La religiosidad popular ha ayudado a matizar la visión de Dios juez y lejano. Sin perder este aspecto, asegurar el sentido universal, fraterno y comunitario de la fe.
- **Aplicar el discernimiento pastoral.** Dos puntos merecen una referencia particular: la eclesialidad de las personas que dirigen las manifestaciones de religiosidad popular y la eclesiología que subyace a los estatutos de las instituciones (asociaciones, hermandades y cofradías).
- **Valorar el protagonismo de los laicos en las asociaciones propias de la religiosidad popular.** Los sacerdotes deben apreciar el lugar que tienen en estas instituciones, y ser instrumentos de comunión y corresponsabilidad. La cercanía, el aprecio y el diálogo son los mejores medios para que, con el tiempo, vayan cambiando algunas sensibilidades y modos de funcionamientos. Guiarse por la configuración que el Código de Derecho Canónico da a las instituciones con reconocimiento eclesial.
- **Las hermandades y cofradías no pueden olvidar tres aspectos importantes** que desglosan su finalidad principal: el crecimiento en la fe de sus componentes, la participación en el apostolado de la Iglesia, y el compromiso con la justicia y la caridad cristiana. Estas tres exigencias son la mejor preparación a los cultos al Señor y su Santísima Madre, así como sus ineludibles consecuencias.

6. RELIGIOSIDAD POPULAR Y LITURGIA

La religiosidad popular constituye una manifestación de fe predominantemente ritual y expresada de “modo coral”¹¹. La expresión de fe se hace desde lo cotidiano de la vida, en formas “tradicionales” que remiten a las raíces del pueblo, con los grandes símbolos de la fe, subrayando la cercanía de lo trascendente, y de manera festiva. El

¹¹ A. N. Terrin, *Religiosidad popular y liturgia*, NDL, S. Pablo, 1996, 1722- 1743

Vaticano II afirma que la liturgia es “fuente y cumbre” de toda la vida de la Iglesia (SC 9-10). ¿Cómo vincular la religiosidad popular a la liturgia de la Iglesia?

- **Referencias teológicas.** Todo bautizado está llamado a vivir en plenitud lo que celebramos en la liturgia, el misterio cristiano. La vida de fe, de esperanza y de caridad brota de la liturgia que es la norma primera de la doctrina. Aquí tiene la religiosidad popular su mayor posibilidad por su propia idiosincrasia, y al mismo tiempo sus mayores dificultades por los elementos ajenos a la fe que se le han ido pegando. La liturgia podría recoger en mayor medida manifestaciones de religiosidad popular que sean conforme a la naturaleza y finalidad de sus celebraciones; la liturgia, por su parte, subrayará más claramente que lo celebrado es “el misterio de Cristo en la existencia cristiana”. Al afirmar que la liturgia es “fuente y cumbre” de la vida cristiana se dice también que es “modelo” conforme al cual deben estructurarse todos los ejercicios piadosos. Supone reforzar en la religiosidad popular el aspecto trinitario, cristológico y eclesiológico de la salvación (cf. Pablo VI, *Marialis cultus*). Los componentes concretos por los que se realiza esta renovación son: la primacía de la Palabra de Dios (como anuncio y en la oración), el compromiso cristiano, la dimensión comunitaria de la fe y el sentido escatológico de la vida. El único mediador, Jesucristo, es quien da unidad a la fe, a la celebración y a la existencia cristiana.

- **Sugerencias pastorales.** Las actuaciones pastorales se deben realizar “con sabiduría y apertura, partiendo de una buena teología de la liturgia y de sus posibilidades, cuidando siempre como es obvio la ortodoxia de la fe y la ortopraxis de la comunión eclesial, pero con intrepidez misionera y evangelizadora”¹².

- Las celebraciones de la religiosidad popular deben considerarse como algo propio de la comunidad cristiana y para la comunidad cristiana; la liturgia de la comunidad será más experiencial y participada en la medida que acoja las características propias de la religiosidad de los participantes.
- Las expresiones de religiosidad popular deben encaminar a los fieles cristianos a una mayor participación de la Palabra de Dios y del banquete eucarístico (SC 10). Sin duda alguna, muchas manifestaciones religiosas podrían encontrar en las celebraciones de la Palabra la mejor referencia para su estructuración y el cauce más adecuado para su expresión. Este es el mejor camino para que algunos elementos de la religiosidad popular lleguen a ser litúrgicos.
- Las manifestaciones oracionales podrían hacerse conforme a la estructura de la Liturgia de la Horas, sin descuidar la incorporación de otros textos y rituales en conexión con lo que se celebra.
- En relación con las “peregrinaciones a santuarios” la Carta Pastoral de los Obispos del Sur sobre “Las Hermandades y Cofradías” subrayan los siguientes aspectos:
 - Importancia de la acogida y la disponibilidad en el servicio a peregrinos, enfermos, grupos, etc.
 - Favorecer la relación y convivencia entre los diferentes grupos; la Eucaristía es la mejor expresión de la unidad y de la comunión.
 - Relacionar la peregrinación a un lugar con la peregrinación interior del corazón. Es fundamental la celebración de la Reconciliación.

¹² A. N. Terrin, a.c., 1738

- Las celebraciones litúrgicas deben cuidar más la calidad que la cantidad; las dos nucleares son la celebración de la Eucaristía y la de la Reconciliación.
- La bendición de objetos piadosos, imposición de medallas, etc., ha de prepararse bien, conocer su significado y realizarse comunitariamente. El tener o portar estos objetos piadosos debe traducirse en un mejor cumplimiento de los mandamientos y de los valores evangélicos.
- Reconocer estos lugares por el anuncio de la Palabra, la exposición del contenido de la fe, el aumento de la vida teológica y la conversión en ellos vivida y celebrada.

Marialis cultus enumera los siguientes ejercicios piadosos: Vía crucis, ángelus, letanías, oraciones y devociones en honor de los santos. El culto del Santísimo Sacramento fuera de la Misa tiene una regulación propia (cf. Ritual de la Sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa, Madrid 1974). Son celebraciones para – litúrgicas; con esta expresión se indica la relación con la liturgia en lo que tiene de análogo y de distinto. Marialis cultus nº 48 dice del rosario que tiene el mismo objeto que la liturgia: los misterios salvíficos de la vida de Cristo; la liturgia hace presente la salvación por la anamnesis y el rosario por la oración contemplativa. En esta lógica, el rosario encamina a la liturgia. Cuando el Vía Crucis y el rosario se estructuran como celebraciones de la Palabra o liturgias de oración y se nutren de textos bíblicos, litúrgicos y eucológicos, se aproximan mucho a la oración litúrgica de la Iglesia. En este sentido SC 13 indica e invita a seleccionar las devociones en relación con los tiempos litúrgicos; la mejor manera de conseguirlo es, partiendo de la liturgia, impregnar con la Palabra de Dios y los textos litúrgicos los ejercicios piadosos.

7. RELIGIOSIDAD POPULAR Y CATEQUESIS

La religiosidad popular es el ámbito en el que vive la fe la mayor parte de los creyentes y comunidades; de alguna manera podemos decir que la mayoría del pueblo de Dios acoge, entiende y manifiesta su fe con “códigos particulares”. **¿Qué consecuencias tiene esto para la catequesis? Y ¿cómo catequizar la religiosidad popular?**

- **El proceso de maduración de la fe en la religiosidad popular.** Las expresiones de religiosidad popular tienen como trasfondo el humanismo cristiano y una visión globalizadora de la vida con carácter intuitivo, afectivo, simbólico, estético, comunitario y simbólico. En la religiosidad popular se invierte el esquema del catecumenado (anuncio → proceso → expresión de fe) y se sustituye por otro (expresión → aceptación → anuncio). En consecuencia, también se invierte el modo de afrontar los acontecimientos vitales.

- **Es necesario reeducar la religiosidad popular.** Las ambigüedades que conlleva las expresiones de religiosidad popular se deben a los elementos que se han ido incorporando con el paso del tiempo. A no pocas expresiones de religiosidad popular subyacen elementos o aspectos paganos, otros son cristianos pero están desenfocados, y otros son de la cultura actual que folkloriza el fenómeno religioso. Como recordaba Pablo VI es necesario asumir, colmar y trascender lo que existe.

- **La centralidad del misterio de Cristo en la religiosidad popular.** En la práctica, con frecuencia lo popular es más mariana que cristocéntrica. En parte se explica por el mensaje de predicadores y misioneros en el pasado, y porque María recuerda los rasgos maternos de Dios y la cercanía de lo trascendente. El Cristo de la religiosidad popular es cercano a la vida, en relación con los sufrimientos y el pueblo creyente le siente afectivamente. El anuncio de Cristo y de su Evangelio debe llevar a la vinculación afectiva con su persona, su mensaje y su causa en el contexto sociocultural en que nos encontramos.

- **Recuperar lo narrativo en el lenguaje de la fe de en muchas comunidades.** La gente sencilla entiende mejor lo narrativo que lo discursivo. La fe cristiana como Historia de Salvación hace que los acontecimientos salvíficos iluminen el presente y ayuden a mirar esperanzadamente al futuro. Este lenguaje es el que más y mejor puede llegar a los alejados, pues habla a las “aspiraciones profundas” y tiene un carácter universal.

- **La comunidad eclesial lugar de encuentro con Dios y con los hermanos.** La fe cristiana anuncia a Jesucristo vivo, presente y actuando en la Iglesia. La celebración litúrgica actualiza la salvación y es lugar de encuentro del hombre de hoy con Jesucristo; la significatividad de la celebración depende del modo en que la comunidad eclesial es comunidad presente, encarnada y comprometida con los problemas del mundo. Los gestos sacramentales tienen que ir acompañados por gestos liberadores, en favor de los pequeños, pobres y excluidos. La credibilidad de la fe depende en gran medida de la capacidad que tengamos los cristianos de ser “testigos del Dios vivo” y fuerza profética de choque en favor de los más desfavorecidos.

- **La religiosidad popular es ámbito privilegiado de evangelización de los alejados.** Las Hermandades, Cofradías y otras instituciones del ámbito de la religiosidad popular necesitan definir y cultivar mucho más los itinerarios de la maduración de la fe. La religiosidad popular puede aportar una inestimable colaboración a la pastoral diseñando los itinerarios de la increencia a la fe. Y esto con el protagonismo de los laicos y del pueblo de Dios que camina en y con la humanidad. La religiosidad es catequizadora si ayuda a la integración fe- vida desde lo comunitario y en el compromiso con la justicia. Si se dan estas tres condiciones, la religión del pueblo catequiza las creencias, los valores, los saberes, y las expresiones rituales. “Prioridad para la vida simbólica. Como en la era de la imprenta se impuso el conocimiento catequético nocional y riguroso, hoy, en la era de la “nueva cultura”, dominará la catequesis simbólica. Con su lenguaje sonoro y visual, histórico y litúrgico”¹³.

¹³ P. Babin, Hacia la catequesis para el tercer milenio, Congreso Internacional de Catequesis, Actas, Sevilla, 1992, 565

BIBLIOGRAFÍA. AA.VV., La religiosidad popular. Riqueza, discernimiento y retos, U.P. Salamanca, 2004; Paso a Paso. Itinerario de fe para Hermandades y Cofradías, PPC (Cuenta con guía para el animador), 2005; AA.VV., La religiosidad popular, en Concilium 206 (1986); AA.VV., Religiosidad popular, Equipo Seladoc, Sígueme 1986; Agnelo G.M., Santuarios, peregrinaciones y liturgia, en “Phase” (1992) 191, 395- 406; Alvarez, C- Buxo, M.J. (coords), Religiosidad popular (3 vols.), Anthropos, Barcelona 1989; Alvarez Gastón, R., La religión del pueblo. Defensa de sus valores, Madrid, 1976; Berzosa, R., Religiosidad popular, DPE, Monte Carmelo 2001, Suplemento 28- 35; Borobio D., Religiosidad popular en la renovación litúrgica: criterios para una valoración, en “Phase” (1975) 89, 345- 384; Camarero, D., Religiosidad popular en América Latina, DPE, Monte Carmelo 2001, 941- 947; Comisión Episcopal de Liturgia, Evangelización y renovación de la piedad popular, en “Pastoral Litúrgica” (1988) 171- 172, 3- 39; Estrada, J.A., La transformación de la religiosidad popular, Sígueme 1986; Galilea S., Religiosidad popular y pastoral, Madrid, Cristiandad 1979; Gómez Guillén, A., Religiosidad popular. Aproximación teológica y pastoral, Sevilla, 1997; Religiosidad popular, en “Phase” (1991) 181, 37- 47; González, J.L.- Brandão, C.- Irrazaval, D., Catolicismo popular, Vozes, São Paulo 1993; González Cougil R., Liturgia y ejercicios piadosos. Del pasado a la praxis pastoral presente y futura, en “Phase” (1987) 161, 359- 374; González Dorado, A., Pueblo de Dios, religiosidad popular y catequesis, Medellín 52 (1987) 497- 525; Guijarro Álvarez, I.- Morata Barros, J., Bibliografía sobre religiosidad popular, en “Comunidades” (1994) 81, 3- 39; Irrazaval, D., Religiosidad popular en M.L., Tomo II, Trotta 1994², 354- 372; Maldonado L., Introducción a la religiosidad popular, Santander, Sal Terrae 1985; Para comprender el catolicismo popular, Verbo Divino, Estella 1990; Religiosidad popular, en Conceptos Fundamentales del Cristianismo, Trotta 1993, 1184- 1196; Martín Velasco, J., Increencia y Evangelización, Santander, Sal Térrea 1988; Obispos del Sur de España, El catolicismo popular en el Sur de España (1975); “El catolicismo popular, nuevas orientaciones pastorales” (1985); Las hermandades y cofradías” (1988); Rodríguez, S., Las fiestas en Andalucía, Sevilla 1985; Salvatierra A., Visión pastoral de la religiosidad popular, en “Surge” (1982), 421, 379- 408; Viola, R (coord.), Reflexiones catequéticas, San Pablo, Bogotá 1996.

.

Artículos de los Diccionarios de Catequética y de Pastoral.